

Y que ve pueblos extraños
El que se está en un lugar:
Y así, pues al albedrío
La causa extrínseca mueve
Para que elija ó repruebe,
Que podrá poner confío,
Con engaño ó con verdad,
Don Illan en los sujetos
Tales gracias y defetos,
Que muevan la voluntad.
Pero ¿cómo he de creer
Que para este intento importe
Traer á Blanca á la corte
Tras el Marqués? ¿Puede ser?
Pero ¿qué estoy discurrendo?
¿Ciego y confuso me affijo
Con dudas? El ¿no me dijo:
«Don Enrique, yo me entiendo:
O mis libros quemaré,
O alcanzaréis vuestro intento?»
No es noble? Pues, pensamiento,
Ceda la duda á la fe.
Guardar sus órdenes quiero,
Y creer que cumplirá
La palabra que me da,
Como tan gran caballero.
El sabe el modo importante:
No examine (que es error)
Ni el criado á su señor,
Ni al que sabe el ignorante.

Sale CHACON.

CHACON.
Albricias, señor, te pido.
DON ENRIQUE.
Yo las mando: habla, Chacon.

CHACON.
De la cruz del gran patron
La merced ha ya salido.

DON ENRIQUE.
¿Qué picon, necio, me has dado?

CHACON.
Verdad es, por Dios.

DON ENRIQUE.
Pensé
Que del dueño de mí fe
Me dabas algun recado.

CHACON.
A lo menos puede ser
Que á su esquivo corazon
Esta nueva dé ocasion
De comenzarte á querer,
Y por servirte, di ya
Noticia dello á Lucía.

DON ENRIQUE.
¿Luego la enemiga mia
Ya lo sabrá?

CHACON.
Claro está.

DON ENRIQUE.
Vén; que visitarla quiero,
Para ver si en su crueldad
Han causado novedad
Estas nuevas.

CHACON.
Yo lo espero,
Aunque gran dicha sería;
Que está por el cielo el mar.

DON ENRIQUE.
¿Cómo?

CHACON.
Empecé á requebrar,
Como trazaste, á Lucía,
Y hablóme con más desden
Que te trata Blanca á ti.

CHACON.
Yo lo espero,
Aunque gran dicha sería;
Que está por el cielo el mar.

DON ENRIQUE.
¿Cómo?

CHACON.
Empecé á requebrar,
Como trazaste, á Lucía,
Y hablóme con más desden
Que te trata Blanca á ti.

CHACON.
Yo lo espero,
Aunque gran dicha sería;
Que está por el cielo el mar.

DON ENRIQUE.
¿Cómo?

CHACON.
Empecé á requebrar,
Como trazaste, á Lucía,
Y hablóme con más desden
Que te trata Blanca á ti.

DON ENRIQUE.
Desdicha aprendes de mí.

CHACON.
Que anda de amores tambien
Con Tristan, sospecho yo,
Secretario del Marqués,
Que ya es don Tristan, despues
Que su amo enmarquesó:
Y como á privar empieza
Con el Rey don Juan, y trata
De dar la mano á tu ingrata,
Efeto de su belleza,
De suerte ha vuelto el juicio
De las dos la vanidad,
Que tienen más gravedad
Que un ruin puesto en oficio.

DON ENRIQUE.
¿Ah cielos! Mas ¿qué me affijo?
Vamos; que no desespere;
Que es don Illan caballero,
Y cumplirá lo que dijo.

(Vanse.)

Salen BLANCA y LUCÍA.

LUCÍA.
Ya te juzgo excelencia,
Y ya en el rico estrado,
De columnas de plata rodeado,
Contemplo tu presencia
Con tan rara hermosura,
Que juzguen corta tu mayor ventura.
Ya en la cubierta silla,
Concha feliz de perla tan preciosa,
Te miro acompañar de la cuadrilla
Noble sirviendo, y trabajando ociosa,
De cien gentileshombres,
Que solo alcanzan dones en los nom-
Ya te pinto... [bres.]

BLANCA.
¿Ay Lucía!
¿Qué diestra supo la fortuna mia
A tan feliz suceso
Oponer el infausto contrapeso!
¿Qué importa que en sereno y claro día
El leño alado y leve
Amigo viento en mar tranquilo lleve,
Si en la noche vecina,
Que envuelta en sombras de terror ca-
Neptuno embravecido [mina,
Y airado Bóreas con feroz bramido
Amenazan su naufraga ruina? [cido
¿Qué importa que el pavon, desvane-
Con los matices de luciente pluma,
Arrogante presuma,
Si entre la pompa vana
De la rueda inconstante,
Las basas de la máquina liviana,
Que en forma inelegante
A los ojos se ofrecen,
Ruedas deshacen, pompas desvanecen?
¿Qué importa que me anime
El aplauso sublime
Del trono ya vecino,
Si en medio destas glorias,
Importunas memorias
De las deformes faltas que imagino
En mi esposo esperado,
Mezclan acibar al mejor bocado?

LUCÍA.
No puede dar el suelo
Felicidad colmada.
Mas esfuerza el consuelo;
Que tu suerte aun así será envidiada.
(Ap. No me atrevo á decirle que fué
engaño,
Y así pretendo reparar el daño.)
Señora, el Marqués viene.

BLANCA.
¿Ay mi Lucía!

Pues yo...

La turbacion del alma lo decia.
¿Poder de amor extraño!
Que por mucho que digo
Al alma los defetos que padece,
Tanta conformidad tiene conmigo,
Que al punto que á la vista se me ofrece,
Con impetu violento
Me abrasa y arrebata el pensamiento.

Sale DON JUAN, y TRISTAN, de corte-
sano.

DON JUAN.
¿Hermosa Blanca!

BLANCA.
Señor...

DON JUAN.
Gracias doy á mi ventura,
Que puedo ver la hermosura,
Centro de mi firme amor.
¿Cómo en la corte os hallais?
¿Haos pagado agradecida
Con lisonjera acogida
La presumpcion que le dais?

BLANCA.
Si en ella habeis alcanzado
Con el Rey tanto favor,
¿Cómo se ha de hallar, señor,
Quien tiene en vos su cuidado?

DON JUAN.
Como quien sois me pagais,
Con gloria no merecida,
Y viendo á riesgo mi vida,
Piadoso aliento me dais,
Mas de un bien tan soberano
Duda la verdad mi amor,
Y en prueba de ese favor
Pediros quiero una mano.

BLANCA.
Permitir puede á sus ojos
La doncella recatada
Mostrar del alma abrasada
Mudamente los enojos;
Bien puede con la aficion
Dar á la lengua licencia
Para explicar la dolencia
Que padece el corazon;
Pero la mano, señor,
Al tálamo reservad;
Que antes, da de liviandad
Más indicio que de amor.

DON JUAN.
¿Al tálamo?

BLANCA.
Caso es llano.

DON JUAN.
¿Luego el favor que me dais,
No es porque mi amor pagais,
Mas porque esperais la mano?

BLANCA.
¿Luego algun tiempo os dió
Vuestro altivo pensamiento
Que puedo sin ese intento
Haceros favores yo?

DON JUAN.
¿Luego fuera cosa extraña
Que le hiciérades favor
Sin esa ley al amor,
Blanca, de un grande de España?
¿A caso olvidais que soy
Marqués de Tarifa?

BLANCA.
Pues
¿Diérais yo, á no ser marqués,
Esta esperanza que os doy?

DON JUAN.
Pues yo...

BLANCA.
Pues yo...

DON JUAN.
Pues yo...

BLANCA.
Pues yo...

DON JUAN.
Pues yo...

BLANCA.
Pues yo...

DON JUAN.
Pues yo...

BLANCA.
Pues yo...

DON JUAN.
Pues yo...

BLANCA.
Pues yo...

DON JUAN.
Pues yo...

BLANCA.
Pues yo...

DON JUAN.
Pues yo...

BLANCA.
Pues yo...

DON JUAN.
Pues yo...

BLANCA.
Pues yo...

DON JUAN.
Pues yo...

BLANCA.
Pues yo...

DON JUAN.
Pues yo...

BLANCA.
Pues yo...

DON JUAN.
Pues yo...

BLANCA.
Basta; que no quiero
Ver más vuestras falsedades:
Quien coteja calidades
No es amante verdadero.
Si ya con el nuevo estado
Teneis nuevo pensamiento;
Si os da desvanecimiento
El veros del Rey privado,
Advertid que sois, don Juan,
Si es que os habeis parecido
Grande para mi marido,
Chico para mi galan;
Y con la sangre que heredo,
Puesto que tan pobre estoy,
Os puedo honrar; que yo soy
Doña Blanca de Toledo.

DON JUAN.
El mundo lo sabe así.

BLANCA.
Pues si os igualo en nobleza,
Cuando suplais la pobreza,
Por tenerme amor, en mí,
Yo suplo en vos, porque os veis
Entre fortunas tan altas,
Marqués, las secretas faltas
Que yo callo y vos sabeis. (Vase.)

DON JUAN.
¿Qué faltas? Oye. (Vase tras ella.)

LUCÍA.
Detente,

TRISTAN.
Descortés,
Necia, grosera, ¡al Marqués
Le pones inconveniente!

LUCÍA.
Salir mi señor podría.

TRISTAN.
Hallará que un gran señor
Hace á su hija el amor,
Y un secretario á Lucía.

LUCÍA.
Y lo pondrá don Illan
En sus armas. Suelta.

TRISTAN.
Espera;
Que otra vez, la cuadro afuera,
Hablando los dos están.
Déjalos; háganse amigos
A solas; que los terceros
Entre amantes verdaderos
Son importunos testigos.

LUCÍA.
(Ap. Aquí saben mi quimera.)
Aparta.

TRISTAN.
¿Qué loco intento!
¿No sabes el mandamiento
De no estorbarás? Grosera,
Tente, y gocemos los dos
La ocasion: tus brazos quiero.

LUCÍA.
Mi esposo has de ser primero
Que los goces.

TRISTAN.
¿Tambien vos,
Como Blanca con mi amo,
Apellidais casamiento?
A cualquier embestimiento,
¿No hay sino Iglesia me llamo?
No sois bobas á fe mia;
El demonio os la demande:
Doña Blanca aspira á grande,
Y á secretaria Lucía.

LUCÍA.
¿Jesus, señor don Tristan,
¿Qué gran cosa! Pues quien es
Secretario del Marqués
Fué lacayo de don Juan.

TRISTAN.
¿Plebeyo remordimiento,
Detraccion irracional!
¿Acaso está al hombre mal
En las honras el aumento?
Di: ¿qué pretende, Lucía,
Del más pequeño al mayor,
Sino acrecentar su honor,
Ser más y más cada día?
Pues si es digno de alabanza
Quien consigue lo que emprende,
Tambien al que honor pretende
Han de alabar, si lo alcanza.
Pregunto yo: ¿quién tendrá
Más honra á tu parecer?
¿Quien era lacayo ayer
Y hoy es secretario ya,
O la abatida persona
Que se está en un mismo estado,
Fregona el año pasado,
Y hogaño tambien fregona?

LUCÍA.
No me fregonice tanto,
Ni piense desvanecido
Que un don tan recién nacido
Puede á nadie dar espanto.

TRISTAN.
¿Remoqueticos al don!
Huélgome, por vida mia.
Mas escuchame, Lucía;
Que he de darte una licion
Para que puedas saber,
Si á murmurar te dispones,
De los pegadizos dones
La regla que has de tener.
Si fuera en mi tan reciente
La nobleza como el don,
Diera á tu murmuracion
Causa y razon suficiente;
Pero si sangre heredé
Con que presuma y blasone,
¿Quien quitará que me endone
Cuando la gana me dé?
¿Qué es don y qué significa?
— Es accidente del nombre,
Que la nobleza del hombre
Que le tiene nos publica.
Pues pregunto agora yo:
Un hábito ¿es cosa fea
Ponersele cuando sea
Viejo un caballero? No:
Luego si es noble, es bien hecho
Ponerse don siempre un hombre,
Pues es el don en el nombre
Lo que el hábito en el pecho.

LUCÍA.
Agudo has argumentado;
Mas ¡ay de mí! Don Illan.
¿No lo dije yo, Tristan?

TRISTAN.
Hablando los ha pescado.
Ella se aparta, y los dos
Vienen hácia acá.

LUCÍA.
No sea
Que á mi contigo me vea
Mi señora: adios.

TRISTAN.
Adios. (Vase.)

Salen DON JUAN y DON ILLAN.

DON JUAN.
A cumplir mi obligacion,

DON ILLAN.
Noble don Illan, venia,
Y de la nigromancia
Oír la primer licion;
Y encontré, por mi ventura,
La bella Blanca al entrar,
Y obligóme á reparar
Su desigual hermosura:
Veaisla como deseo.

TRISTAN. (Ap.)
No pienso que bien le está.

DON ILLAN.
Para serviros será
Su más venturoso empleo.
El cuidado os agradezco
De venir á honrar mi casa;
Merced que el limite pasa,
Señor, de lo que merezco.
Cuanto á la licion, no puedo
Serviros, si bien querria,
Hasta que mi libreria
Venga á Madrid de Toledo.
(Ap. No os la he de dar hasta ver
De mi intento la experiencia.)
Entre tanto, vueselencia
Bien se puede entretener
En el dulce endiosamiento
De la dichosa privanza
Que con nuestro rey alcanza,
Y siempre vaya en aumento.

DON JUAN.
Vos, Illan, sois el privado;
Que es vuestra mi voluntad.

DON ILLAN.
Dicen que su majestad
Dos hábitos os ha dado
Para que darlos podais
A quien gusteis.

DON JUAN.
Esa merced.
Hoy me ha hecho

DON ILLAN.
Pues el pecho
Liberal que me mostrais,
Pienso que se agravaria
Si yo anduviese jamas
Corto en pediros, y más
Cuando animan mi osadia
Las promesas que habeis hecho:
En cuya conformidad,
Señor, de vuestra verdad
Justamente satisfecho,
En una edad tan anciana,
Que moverme apenas puedo,
Troqué el ocio de Toledo
A la inquietud cortesana.

DON JUAN.
Ya de vuestras dilaciones
Me ofendo: para mandarme,
¿Es menester acordarme,
Don Illan, obligaciones?

DON ILLAN.
No por cierto; que ni de ellas
Se olvida el que es principal,
Ni para ser liberal
Habeis menester tenellas.

DON JUAN.
Decid pues lo que quereis.

DON ILLAN.
Lo que os suplico, señor,
Es que á mi hijo Melchor
El un hábito le deis.

DON JUAN.
Illan, aunque en tales dones
No pone su majestad
Por su liberalidad
Limites ni condiciones,
Se entiende tácitamente,

Por equidad y razon,
Que para los deudos son.
Si del censor maldiciente
A las injurias quereis
Que disponga las orejas,
Y á las importunas quejas
De mis deudos...

DON ILLAN.
Vos sabeis

Que vuestra reputacion
A mis aumentos prefiero.

DON JUAN.

Fuera de que considero
Que tales insignias son
Premios propios de soldados,
Y es letrado don Melchor.
Siga, pues le hago favor,
La senda de los letrados,
Y avisadme en la ocasion,
Porque hable á su majestad,
Y empiece mi voluntad
A pagar su obligacion.

DON ILLAN.

El cielo os prospere.

DON JUAN.

Adios.

DON ILLAN. (Ap.)

¡Bien cumplis lo prometido!
¿Excusas á cuanto pido?
¿Quién se fiara de vos!
Cuando, el encanto deshecho,
Os vuelva al primer estado,
No diréis que no os ha dado
Justo castigo mi pecho.

TRISTAN.

¿Hizo paces tu enemiga?

DON JUAN.

No, Tristan, y loco vengo.
Dime tú, ¿qué faltas tengo,
Para que Blanca me diga:
«Yo suplo en vos, porque os veis
Entre fortunas tan altas,
Marqués, las secretas faltas,
Que yo callo y vos sabeis?»
Dime: ¿por qué lo dirá?
Declárame mis defectos.

TRISTAN.

Si dice que son secretos,
¿Quién sino tú los sabrá?
¿Por qué no le hiciste á ella
Que los dijese?

DON JUAN.

Intentélo;
Mas fué lo mismo que al cielo
Querer quitarle una estrella.

TRISTAN.

Algun testimonio fué
De cualquier lengua envidiosa.
Nunca vi mujer hermosa,
Perfeta en lo que se ve,
Que no oyese murmurar
Della, que allá en lo secreto
Padecia algun defecto
Difícil de averiguar:
Esto mismo te sucede;
Que por dichoso y galan,
Envidias te imputarán
Lo que la verdad no puede.
Mas no te alijas, y fia
Que presto lo sepa yo,
Porque jamas le callo
Secreto á Tristan Lucia.

DON JUAN.

Bien dices; luego ha de ser.

TRISTAN.

Y si en cuanto al casamiento
Me examina de tu intento,

¿Qué tengo de responder?

DON JUAN.

Déjala, Tristan, vivir
Entre temor y esperanza.

TRISTAN.

¿Cómo te va de mudanza?
¿Atrévete á resistir
Los combates de tu amor,
Si Blanca da en estimarse,
Y no quiere, sin casarse,
Dar remedio á tu dolor?

DON JUAN.

Otro tiempo cualquier medio
Aceptara mi pasion;
Mas hoy, como es la ambicion
Del amor tan gran remedio,
Tanto me llega á ocupar
La grandeza en que me veo,
Que le deja á mi deseo
En mi muy poco lugar;
Y más cuando considero
Que aspira Blanca á mi esposa;
Que aunque es tan noble y hermosa,
Es hija de un escudero:
Bastante desigualdad
En mi privanza y grandeza
Para incurrir con su alteza
En nota de liviandad,
Y caer quizá con eso
De su gracia; que no dura,
Con rey que tiene cordura,
Privado de poco seso.

TRISTAN.

Ya estás del todo mudado;
Que no se sufren, señor,
Las sinrazones de amor
Con las razones de estado.

DON JUAN.

Con todo, traza, Tristan,
Cómo venzan mis porfias.

TRISTAN.

Ya entiendo: esposo te enfrias,
Pero abrástaste galan.
(Vase.)

Salen DON ENRIQUE Y CHACON.

DON ENRIQUE.

¿Es el Marqués?

CHACON.

Sí, señor.

DON ENRIQUE.

¿Y que don Illan pretenda,
Cuando esto miro, que entienda
Que da á mi intento favor?

CHACON.

Yaun siendo así, es dura cosa
Que, dando entrada al Marqués
Amante, quiera despues
Darte á Blanca por esposa.

DON ENRIQUE.

Sus fines no comprehendo;
Pero cuando más me aflijo,
Me acuerdo de que me dijo:
«Don Enrique, yo me entiendo;»
Y esfuerzo vuelvo á cobrar,
Confiado en su prudencia.

CHACON.

Pues porfia y ten paciencia:
¿Qué se pierde en esperar?

DON ENRIQUE.

Dices bien: mi amada fiera
Entro á ver.

CHACON.

Y yo á Lucia.

DON ENRIQUE.

En obligalla porfia;
Que me importa que te quiera.

Salen BLANCA Y LUCIA.

LUCIA.

A saber quedó Tristan
Si acaso le dije yo
Las faltas que él me contó
Que tiene el Marqués don Juan;
Yo con recato y cuidado
No le quise responder.
Por no errar, hasta saber
Lo que en esto te ha pasado
Con el Marqués; que de mi,
Por la vida, no quisiera
Que á entender Tristan viniera
Que el secreto descubri.

BLANCA.

Lo que le dije á don Juan...
Pero don Enrique viene,
Y un engaño me conviene.
¿Dónde tienes á Tristan?

LUCIA.

En ese aposento queda.

BLANCA.

Pues sin que entienda que sé
Que él puede oirme, haz que esté
En parte que oirme pueda
Con don Enrique.

LUCIA.

No entiendo
Dónde tus intentos van.

BLANCA.

En que no entienda Tristan
Que yo sé que me está oyendo,
Estriba un dichoso efeto.

LUCIA.

Callo, y voyte á obedecer.

BLANCA.

En lo demas, niega haber
Descubierto tú el secreto.
(Vase Lucia.)

DON ENRIQUE.

Prevengo vuestro rigor,
Señora, con avisaros
Que aunque me abraso de amor,
Solo vengo á visitaros,
Y no á pedir vos favor:
Y así, espero que me oyáis;
Y pues que segura estáis
De que os cansé mi porfia,
Le deis á la cortesía
Lo que al amor le negáis.
¿Cómo os trata de salud
Madrid?

BLANCA.

A vuestro servicio
La tengo.

DON ENRIQUE.

La multitud,
El cortésano bullicio,
La grandeza y la inquietud,
¿Os ofende ú os agrada?
¿Estáis aquí más hallada
Que en Toledo?

BLANCA.

Multitud y variedad
Es confusa, no pesada.

DON ENRIQUE.

¿Luego ya habréis olvidado
Al gran Tajo celebrado,
Por Manzanares, de quien
Dijo un cortésano bien
Que, según es abreviado

Y ardiente el turbio licor
Que lleva en caniculares,
No es agua, sino sudor,
Que, abrasado de calor,
Echa de sí Manzanares?
¿Podeis contenta trocar
Por el tanto cristal frio
Como el Tajo ofrece al mar?

BLANCA.

Si; que vivó en el lugar,
Don Enrique, y no en el rio.

Sale LUCIA, y deja á TRISTAN al
pañó.

LUCIA.

Aquí estás bien.

DON ENRIQUE.

Yo creía,
Viéndoos tan blanca, y tan fria
A un amor que abraza el suelo,
Que quien es hecha de hielo,
En el agua viviria.

LUCIA. (Ap. á Blanca.)

Ya te escucha.

DON ENRIQUE.

No fué cosa
Injusta que yo creyera,
Si os adoro por mi diosa,
Que quien es Venus hermosa,
Dentro del agua viviera;
No fué...

BLANCA.

Ved que no guardáis
La palabra, pues tratáis
De vuestro amor.

DON ENRIQUE.

¿Ay bien mio!

En vano al furioso rio
Que al mar no corra mandáis;
En vano quereis que deje
El fuego de dar calor;
Que es imposible mayor
Mandarle que no se queje
A quien se abraza de amor.

BLANCA. (Ap. á Lucia.)

¿Oye Tristan?

LUCIA.

Sí, señora.

BLANCA.

Don Enrique, no enamora
Tanto á un pecho endurecido
El que se queja ofendido
Como el que callando llora.
Hablando y encareciendo,
¿Que más me podeis decir
Del mal que estáis padeciendo,
Que lo que de vos entiendo
Viéndoos amar y sufrir?

DON ENRIQUE.

Pues con que hayáis entendido
Cuánto estoy por vos perdido,
Dichoso es ya mi cuidado,
Porque está de ser pagado
Muy cerca el amor creído.

BLANCA.

Don Enrique, un firme amar,
Servir, callar, padecer,
Las fieras sabe amansar,
Y obliga, si no á pagar,
Al menos á agradecer.
Y ni tan fiera nací,
Ni humano sér recebi
De tan inhumano padre,
Ni de tan bárbara madre
Blanco alimento bebi,
Que al ruego no me enternezca,
Que al llanto no me lastime,

Que al mal no me compadezca,
Que firmezas no agradezca,
Y que linezas no estime.
El pasado disfavor
No fué porque vuestro amor,
Enrique, no agradece,
Sino por tocar así
Su fineza en mi rigor.

DON ENRIQUE.

¿Luego estáis agradecida?

BLANCA.

Si; que me tiene obligada
El saber que soy querida;
Y si cerca de pagada
Está la aficion creida,
Yo os comienzo ya á pagar,
Pues os llevo á confesar
Que agradezco, por creer
Que llegar á agradecer
Es el principio de amar.

TRISTAN. (Ap. al paño.)

¿Qué escucho?

DON ENRIQUE.

¿Que merecí

Tan alto favor?

BLANCA. (Ap. á Lucia.)

Tristan

¿Oyóme?

LUCIA.

Señora, sí.

BLANCA.

Bien está. (Ap. Lleve de mi
Estas nuevas á don Juan.)

LUCIA. (Ap.)

¿Martelico? Fulleria.

CHACON.

¿Oye, señora Lucia?

TRISTAN. (Ap.)

Esto me faltaba agora.

LUCIA.

Voy siguiendo á mi señora;
Verémosos otro dia.

DON ENRIQUE.

Loco quedo del favor.

CHACON.

Y con razon.

DON ENRIQUE.

Por mi vida,
Que obra el viejo encantador.

CHACON.

Lo que yo entiendo, señor,
Es que saber tu querida
Que la roja cruz te han dado
Obra tales maravillas.

DON ENRIQUE.

Que don Illan las ha obrado
Por la magia he yo pensado.

CHACON.

Creo en Dios á piés juntillas.

TRISTAN.

¿Hay tan gran bellaqueria?

BLANCA.

Sale LUCIA.

LUCIA.

¿Qué te santiguas? Qué ves?

TRISTAN.

Que Blanca engañe á un marqués,
Y á un secretario Lucia!

LUCIA.

¿En qué lo ves?
¿En efeto,
Blanca quiere á don Enrique!

Ya no me espanto que aplique
A un galan que es tan perfeto
Como el Marqués, tu señora
Mil faltas; que ¿cuál mayor
Que no tenerle á él amor,
Cuando á don Enrique adora?

LUCIA.

[des:]
Tristan, amor se precia de humilda-
No hallan lugar en él las ambiciones,
Y con desvanecidas presunciones
No caben amorosas igualdades.

Nunca conserva firmes amistades
Quien solo atento va á sus pretensio-
Y nunca de encontradas opiniones [nes];
Vi resultar conformes voluntades.
Siendo Dios el amor, habita el suelo,
Y no corona, siendo rey, las sienes,
Y anda desnudo, siendo poderoso.
Abata el que ama el levantado vuelo,
O no le engendren quejas los desdenes,
Si siendo enamorado es ambicioso.

TRISTAN.

Lucia, no desmientas los engaños
Con frivolas razones mal fundadas:
Dime tú que las dos estáis mudadas,
Y acabarán con eso nuestros daños.
No son sucesos en el tiempo extraños
Dos almas dividirse enamoradas:
Esperanzas son muertas dilatadas,
Y de los males fin los desengaños.
Siquiera porque fuimos ya queridos,
Habladnos claro; que por mas limpia
Tengola pena que se da penada.

[cia:]
Decid: «Mudado se han Blanca y Lu-
Que vive Dios que no se nos dé nada.

ACTO TERCERO

Salen DON JUAN Y TRISTAN.

TRISTAN.

[des]
Señor, ¿qué es esto? ¿Qué desigualda-
Muestras en tus pasiones, siendo in-
[dinas]

De un heróico varon las variedades?
Yo te vi ya abrasar por las divinas
Partes de Blanca, y ya tu amor bañado
Del Lete en las corrientes cristalinas;
Y agora, cuando en el feliz estado
De excelso presidente de Castilla [do,
El Rey con justo acuerdo te ha ocupa-
Con que entendi que la postrera astilla
De la flecha amorosa despidieras,
Pues la ambicion no sabe consentilla,
Hallo que convalecen tus primeras
Penas, y miro tus cenizas frias
Llamas brotar que abran las esferas.

DON JUAN.

Tristan, no admires las mudanzas mias,
Pues según son las causas diferentes,
Ya tristezas producen, ya alegrías.
Estos que notas, nuevos accidentes,
Más son de celos impetus rabiosos,
Que impulsos del amor convalecientes:
Porque hay favorecidos, hay celosos;
Despierta el cuidadoso al descuidado,
Y desdichados hay porque hay dicho-
[sos].

Despues que los rigores han turbado
El sereno semblante que solia [do;
Mostrar la hermosa Blanca á mi cuida-
Despues que divertida, áspera y fria
Conmigo, á don Enrique más se llega,
Tanto cuanto de mí más se desvia,
Tan ardiente furor desasosiega

Mi pecho, tan del todo me enloquece,
No sé si ciego amor, si envidia ciega,
Que solo al mal que el corazón padece
Remedios busco, y solo el pecho mío
Amorosas venganzas apetece.

Apénas me resuelvo al desvarío,
Cuando me ocurre un mar de inconvenientes,

Y me detengo en él, si no me enfrio.
Miro que por caminos diferentes
Corre Blanca á su honor, yo á mi de-
Impedidos de varios accidentes. [seo,
Ella, sin los contratos de himeneo,
No quiere dar remedio á mi cuidado:
Es noble, razon tiene, ya lo veo.
Yo, viendo la grandeza de mi estado,
El alto oficio, la feliz privanza
Con que hasta el cielo el Rey me ha le-

vantado;
Como sigue tormenta á la bonanza
En el mar de la vida, y la fortuna
Solo sabe ser firme en la mudanza;
Quisiera, pues mis piés huellan la luna,
Poner un clavo á la voltaria rueda,
Y al frágil edificio una columna,
Emparentando agora con quien pueda
Prestar á mi defensa un muro fuerte,
Cuando á mi dicha adversidad suceda.

Alta razon de estado.

Destá suerte
Se causan las mudanzas que condenas.

Supuesto pues que no has de resol-
A dar la mano á Blanca, y que tus pe-

nas
Aumenta Enrique, para tu sosiego
En tanto daño ¿qué remedio ordenas?

Quitar la causa que acrecienta el fuego.

¿Cómo?
Con la ambición y con la ausencia
Pierde las fuerzas el amor más ciego.

En ti lo verifica la experiencia.

De la encomienda de Leon ha hecho
Merced á Enrique el Rey; si la asisten-

cia
Le hago dar de Sevilla, yo sospecho
Que él á más rico casamiento aspire,
Y á mi su ausencia me mitigue el pecho.

Industrioso es amor.

Entre tanto el volcan en que me abra-
so,
Traza, Tristan, como yo hable, ó mire
Siquiera el sol de Blanca, cuyo ocaso
Es de mi vida fin.

De esa manera
Hablas, señor! ¿Ya sales de tu paso?
¡Brava labor ha hecho la celera!
Mas di: ¿quiéresla ver secretamente
De noche?

Si, Tristan.

¿Quién tal creyera!

Pues ¿y la autoridad de presidente?

La de un rey es mayor, y disfrazado
Deja el dorado trono si amor siente;
Demas que en el secreto iré fiado.

¡Plegue al cielo que quiera darte au-
Blanca! [diencia

Apelo á tu ingenio y tu cuidado.

Trazas no faltarán y diligencia;
Mas tiénesla ofendida y es honrada.

¿Qué puedo hacer?

Armarte de paciencia.
Pero don Illan viene.

Este viejo con tanto dilatarme
El arte que es de mi tan deseada.
Todo es pedirme, todo es acordarme
Mis promesas; ¿quiéneciamente espera
Al cumplimiento dellas obligarme
Antes de darme la lición primera!
Excúsame con él. (Vase.)

Tu justo enfado
Con eso entenderá. ¿Quién tal creyera?
Muda la condicion quien muda estado.

De tres plazas que han vacado,
Para Melchor pido aqui
Una al Marqués, y por vos
Pienso alcanzarla.

Id con Dios;
Que el cargo me queda á mi.
(Vase don Illan.)

¿Es posible que á esto llego?
Quiero empezar á leer.
(Lee.) «Invocacion para hacer
A un marido sordo y ciego.»
—¿Que la magia enseña modos
De cegar lo cuando importe?
Si esto saben en la corte,
Han de ser mágicos todos.
(Lee.) «Gazpurrio, franca, durento.»
Bien lo acertaré á decir.
(Lee.) «Caracter para impedir
La palabra, voz y aliento.»
—Para los poetas quiero
Señalallo, pues les toca,
Para tapalle la boca
Al silbar un mosquetero.
(Lee.) «Caracter que puede hacer
Que un calvo no lo parezca.»
—Bien habrá quien me agradezca
Que le enseñe el caracter.
¿Que la magia da cabello?
Por Dios, que he de denunciar
De cierto Momo, y vengar
Mil ofendidos con ello,
Puesto que la villa entera
Vió que calvo anocheció,
Y á la mañana sacó
Abrigada la mollera.
(Lee.) «Conjuro de remozar,
Quitando rugas y canas
Y otras señales ancianas.»
—Esto os importa callar;
Que si llega á las orejas
De las mujeres que vos
Sabeis remozar, por Dios,
Tristan, que os comais de viejas.
(Lee.) «Para ver lo que se quiere.»
—Punto y rasgo. Esto querria
Probar, por ver á Lucia:
Haré lo pues, si supiere.
Va de encanto. Verla quiero

Sea
Con que os sirva, don Illan.

Al Marqués quisiera dar
El parabien.

Del cuidado
Del nuevo oficio cansado,
Se entró agora á reposar.

Descanse pues, que es razon;
Que yo volveré otro día.
De la magia le venia
A dar la primer lición;
Que á Madrid llegaron hoy
Mis libros; mas pues los dos
Sois lo mismo en esto, á vos
Para entrambos os la doy.

(Ap. Parece, por Dios, que oyó
Lo que hablamos.) Decid pues;
Que recibirá el Marqués
Gran gusto, y gran merced yo.

Las previas disposiciones
Destá ciencia son, pasar
Este códice, y tomar
De memoria estas dicciones;
Saber linear perfetos
Los caracteres que ves;

Y esto sabido, despues
Entra el saber sus efetos.

Presto, señor don Illan,
Lo sabrémos.

Veré si topaba en esto
La ingratitud de don Juan.
Con esta falsa lición
Y códice mentiroso,
Probaré si es engañoso
En cumplir su obligacion,
Pues ocasion no le queda
Con que poderse excusar.

Ved si me queereis mandar
Algo en que serviros pueda.

Este memorial quisiera
Que á su excelencia le deis,
Y que en la ocasion terciéis
Por mi.

Si tanto pudiera
Como quiero, bien logrado
Vierades vuestro deseo
Brevemente.

Así lo creo.
De tres plazas que han vacado,
Para Melchor pido aqui
Una al Marqués, y por vos
Pienso alcanzarla.

Id con Dios;
Que el cargo me queda á mi.
(Vase don Illan.)

¿Es posible que á esto llego?
Quiero empezar á leer.
(Lee.) «Invocacion para hacer
A un marido sordo y ciego.»
—¿Que la magia enseña modos
De cegar lo cuando importe?
Si esto saben en la corte,
Han de ser mágicos todos.
(Lee.) «Gazpurrio, franca, durento.»
Bien lo acertaré á decir.
(Lee.) «Caracter para impedir
La palabra, voz y aliento.»
—Para los poetas quiero
Señalallo, pues les toca,
Para tapalle la boca
Al silbar un mosquetero.
(Lee.) «Caracter que puede hacer
Que un calvo no lo parezca.»
—Bien habrá quien me agradezca
Que le enseñe el caracter.
¿Que la magia da cabello?
Por Dios, que he de denunciar
De cierto Momo, y vengar
Mil ofendidos con ello,
Puesto que la villa entera
Vió que calvo anocheció,
Y á la mañana sacó
Abrigada la mollera.
(Lee.) «Conjuro de remozar,
Quitando rugas y canas
Y otras señales ancianas.»
—Esto os importa callar;
Que si llega á las orejas
De las mujeres que vos
Sabeis remozar, por Dios,
Tristan, que os comais de viejas.
(Lee.) «Para ver lo que se quiere.»
—Punto y rasgo. Esto querria
Probar, por ver á Lucia:
Haré lo pues, si supiere.
Va de encanto. Verla quiero

Id con Dios;
Que el cargo me queda á mi.
(Vase don Illan.)

¿Es posible que á esto llego?
Quiero empezar á leer.
(Lee.) «Invocacion para hacer
A un marido sordo y ciego.»
—¿Que la magia enseña modos
De cegar lo cuando importe?
Si esto saben en la corte,
Han de ser mágicos todos.
(Lee.) «Gazpurrio, franca, durento.»
Bien lo acertaré á decir.
(Lee.) «Caracter para impedir
La palabra, voz y aliento.»
—Para los poetas quiero
Señalallo, pues les toca,
Para tapalle la boca
Al silbar un mosquetero.
(Lee.) «Caracter que puede hacer
Que un calvo no lo parezca.»
—Bien habrá quien me agradezca
Que le enseñe el caracter.
¿Que la magia da cabello?
Por Dios, que he de denunciar
De cierto Momo, y vengar
Mil ofendidos con ello,
Puesto que la villa entera
Vió que calvo anocheció,
Y á la mañana sacó
Abrigada la mollera.
(Lee.) «Conjuro de remozar,
Quitando rugas y canas
Y otras señales ancianas.»
—Esto os importa callar;
Que si llega á las orejas
De las mujeres que vos
Sabeis remozar, por Dios,
Tristan, que os comais de viejas.
(Lee.) «Para ver lo que se quiere.»
—Punto y rasgo. Esto querria
Probar, por ver á Lucia:
Haré lo pues, si supiere.
Va de encanto. Verla quiero

Id con Dios;
Que el cargo me queda á mi.
(Vase don Illan.)

¿Es posible que á esto llego?
Quiero empezar á leer.
(Lee.) «Invocacion para hacer
A un marido sordo y ciego.»
—¿Que la magia enseña modos
De cegar lo cuando importe?
Si esto saben en la corte,
Han de ser mágicos todos.
(Lee.) «Gazpurrio, franca, durento.»
Bien lo acertaré á decir.
(Lee.) «Caracter para impedir
La palabra, voz y aliento.»
—Para los poetas quiero
Señalallo, pues les toca,
Para tapalle la boca
Al silbar un mosquetero.
(Lee.) «Caracter que puede hacer
Que un calvo no lo parezca.»
—Bien habrá quien me agradezca
Que le enseñe el caracter.
¿Que la magia da cabello?
Por Dios, que he de denunciar
De cierto Momo, y vengar
Mil ofendidos con ello,
Puesto que la villa entera
Vió que calvo anocheció,
Y á la mañana sacó
Abrigada la mollera.
(Lee.) «Conjuro de remozar,
Quitando rugas y canas
Y otras señales ancianas.»
—Esto os importa callar;
Que si llega á las orejas
De las mujeres que vos
Sabeis remozar, por Dios,
Tristan, que os comais de viejas.
(Lee.) «Para ver lo que se quiere.»
—Punto y rasgo. Esto querria
Probar, por ver á Lucia:
Haré lo pues, si supiere.
Va de encanto. Verla quiero

Id con Dios;
Que el cargo me queda á mi.
(Vase don Illan.)

¿Es posible que á esto llego?
Quiero empezar á leer.
(Lee.) «Invocacion para hacer
A un marido sordo y ciego.»
—¿Que la magia enseña modos
De cegar lo cuando importe?
Si esto saben en la corte,
Han de ser mágicos todos.
(Lee.) «Gazpurrio, franca, durento.»
Bien lo acertaré á decir.
(Lee.) «Caracter para impedir
La palabra, voz y aliento.»
—Para los poetas quiero
Señalallo, pues les toca,
Para tapalle la boca
Al silbar un mosquetero.
(Lee.) «Caracter que puede hacer
Que un calvo no lo parezca.»
—Bien habrá quien me agradezca
Que le enseñe el caracter.
¿Que la magia da cabello?
Por Dios, que he de denunciar
De cierto Momo, y vengar
Mil ofendidos con ello,
Puesto que la villa entera
Vió que calvo anocheció,
Y á la mañana sacó
Abrigada la mollera.
(Lee.) «Conjuro de remozar,
Quitando rugas y canas
Y otras señales ancianas.»
—Esto os importa callar;
Que si llega á las orejas
De las mujeres que vos
Sabeis remozar, por Dios,
Tristan, que os comais de viejas.
(Lee.) «Para ver lo que se quiere.»
—Punto y rasgo. Esto querria
Probar, por ver á Lucia:
Haré lo pues, si supiere.
Va de encanto. Verla quiero

Id con Dios;
Que el cargo me queda á mi.
(Vase don Illan.)

¿Es posible que á esto llego?
Quiero empezar á leer.
(Lee.) «Invocacion para hacer
A un marido sordo y ciego.»
—¿Que la magia enseña modos
De cegar lo cuando importe?
Si esto saben en la corte,
Han de ser mágicos todos.
(Lee.) «Gazpurrio, franca, durento.»
Bien lo acertaré á decir.
(Lee.) «Caracter para impedir
La palabra, voz y aliento.»
—Para los poetas quiero
Señalallo, pues les toca,
Para tapalle la boca
Al silbar un mosquetero.
(Lee.) «Caracter que puede hacer
Que un calvo no lo parezca.»
—Bien habrá quien me agradezca
Que le enseñe el caracter.
¿Que la magia da cabello?
Por Dios, que he de denunciar
De cierto Momo, y vengar
Mil ofendidos con ello,
Puesto que la villa entera
Vió que calvo anocheció,
Y á la mañana sacó
Abrigada la mollera.
(Lee.) «Conjuro de remozar,
Quitando rugas y canas
Y otras señales ancianas.»
—Esto os importa callar;
Que si llega á las orejas
De las mujeres que vos
Sabeis remozar, por Dios,
Tristan, que os comais de viejas.
(Lee.) «Para ver lo que se quiere.»
—Punto y rasgo. Esto querria
Probar, por ver á Lucia:
Haré lo pues, si supiere.
Va de encanto. Verla quiero

Id con Dios;
Que el cargo me queda á mi.
(Vase don Illan.)

¿Es posible que á esto llego?
Quiero empezar á leer.
(Lee.) «Invocacion para hacer
A un marido sordo y ciego.»
—¿Que la magia enseña modos
De cegar lo cuando importe?
Si esto saben en la corte,
Han de ser mágicos todos.
(Lee.) «Gazpurrio, franca, durento.»
Bien lo acertaré á decir.
(Lee.) «Caracter para impedir
La palabra, voz y aliento.»
—Para los poetas quiero
Señalallo, pues les toca,
Para tapalle la boca
Al silbar un mosquetero.
(Lee.) «Caracter que puede hacer
Que un calvo no lo parezca.»
—Bien habrá quien me agradezca
Que le enseñe el caracter.
¿Que la magia da cabello?
Por Dios, que he de denunciar
De cierto Momo, y vengar
Mil ofendidos con ello,
Puesto que la villa entera
Vió que calvo anocheció,
Y á la mañana sacó
Abrigada la mollera.
(Lee.) «Conjuro de remozar,
Quitando rugas y canas
Y otras señales ancianas.»
—Esto os importa callar;
Que si llega á las orejas
De las mujeres que vos
Sabeis remozar, por Dios,
Tristan, que os comais de viejas.
(Lee.) «Para ver lo que se quiere.»
—Punto y rasgo. Esto querria
Probar, por ver á Lucia:
Haré lo pues, si supiere.
Va de encanto. Verla quiero

Id con Dios;
Que el cargo me queda á mi.
(Vase don Illan.)

¿Es posible que á esto llego?
Quiero empezar á leer.
(Lee.) «Invocacion para hacer
A un marido sordo y ciego.»
—¿Que la magia enseña modos
De cegar lo cuando importe?
Si esto saben en la corte,
Han de ser mágicos todos.
(Lee.) «Gazpurrio, franca, durento.»
Bien lo acertaré á decir.
(Lee.) «Caracter para impedir
La palabra, voz y aliento.»
—Para los poetas quiero
Señalallo, pues les toca,
Para tapalle la boca
Al silbar un mosquetero.
(Lee.) «Caracter que puede hacer
Que un calvo no lo parezca.»
—Bien habrá quien me agradezca
Que le enseñe el caracter.
¿Que la magia da cabello?
Por Dios, que he de denunciar
De cierto Momo, y vengar
Mil ofendidos con ello,
Puesto que la villa entera
Vió que calvo anocheció,
Y á la mañana sacó
Abrigada la mollera.
(Lee.) «Conjuro de remozar,
Quitando rugas y canas
Y otras señales ancianas.»
—Esto os importa callar;
Que si llega á las orejas
De las mujeres que vos
Sabeis remozar, por Dios,
Tristan, que os comais de viejas.
(Lee.) «Para ver lo que se quiere.»
—Punto y rasgo. Esto querria
Probar, por ver á Lucia:
Haré lo pues, si supiere.
Va de encanto. Verla quiero

Id con Dios;
Que el cargo me queda á mi.
(Vase don Illan.)

¿Es posible que á esto llego?
Quiero empezar á leer.
(Lee.) «Invocacion para hacer
A un marido sordo y ciego.»
—¿Que la magia enseña modos
De cegar lo cuando importe?
Si esto saben en la corte,
Han de ser mágicos todos.
(Lee.) «Gazpurrio, franca, durento.»
Bien lo acertaré á decir.
(Lee.) «Caracter para impedir
La palabra, voz y aliento.»
—Para los poetas quiero
Señalallo, pues les toca,
Para tapalle la boca
Al silbar un mosquetero.
(Lee.) «Caracter que puede hacer
Que un calvo no lo parezca.»
—Bien habrá quien me agradezca
Que le enseñe el caracter.
¿Que la magia da cabello?
Por Dios, que he de denunciar
De cierto Momo, y vengar
Mil ofendidos con ello,
Puesto que la villa entera
Vió que calvo anocheció,
Y á la mañana sacó
Abrigada la mollera.
(Lee.) «Conjuro de remozar,
Quitando rugas y canas
Y otras señales ancianas.»
—Esto os importa callar;
Que si llega á las orejas
De las mujeres que vos
Sabeis remozar, por Dios,
Tristan, que os comais de viejas.
(Lee.) «Para ver lo que se quiere.»
—Punto y rasgo. Esto querria
Probar, por ver á Lucia:
Haré lo pues, si supiere.
Va de encanto. Verla quiero

Debajo deste dosel.
Dice aqui que forme en él
Los caracteres primero.
Digo el conjuro. «Pluton,
(Mira al libro, y hace una letra con el
dedo en el paño, alza el paño y apa-
rece Chacon, y esconde Tristan el li-
bro.)

Sal de la laguna fria,
Y muéstrame á mi Lucia.
—Vive Cristo, que es Chacon!
Debíme de errar.

¡Ah! ¿Si?
Señor don Tristan, por Dios
Que he de denunciar de vos.

Pues ¿qué vistes?

Nada vi;
Solo dijistes: «Pluton,
Sal de la laguna fria,
Y muéstrame á mi Lucia.»

Fué por burlaros, Chacon,
Y daros en qué entender.

En vano excusas buscais.

Como sé que la adorais,
Y os vi, Chacon, esconder
A espiarme, quise así
Daros picon y cuidado.

Ingenioso habeis andado;
Mas no os valdrá para mí;
Que ese libro que ocultais
No es para darme picon. (Búscasele.)

¿Qué libro?
Mostrad.

Chacon,
Muy demasiado andais.

¿Demasiado? Un buen día
A la corte habeis de dar;
Que tengo de denunciar,
Por dar pesar á Lucia.

Decid primero, por Dios,
Por salir de duda así:
¿Os trajo el conjuro aqui,
Chacon, ú os venistes vos?

A pedir audiencia entré
Para mi señor, y viendo
Que hablando solo y leyendo
Estábades, reparé,
Y para no ser sentido
Y escucharos, me escondí
Tras ese dosel.

¿Que malicia vuestra ha sido?
¿Quién os mete en hacer mal?

Esto no es sino hacer bien,
Y yo me entiendo.

La defensa es natural.
Porque calleis quiero hacer
Por vos, Chacon, una cosa,
Que ademas de ser gustosa,

Provechosa os ha de ser.
Un oficio os haré dar
Luego que ocasion hubiere,
Y cuando no lo cumpliere,
Podeis de mí denunciar;
Que á lo ménos de temor
Mi obligacion cumpliré.

Bien.
Demas desto os daré
La joya de más valor
Que hay en Madrid, y es, Chacon,
Este libro, con que hagais
Cuantos encantos querais.
Y porque veais que son
De provecho y gusto llenos,
Os los tengo de mostrar.
(Lee.) «Conjuro para formar
Nublados, rayos y truenos...
Caracteres para hacer
Que nos quieran las mujeres.»

¡Oh qué buenos caracteres!
(Lee.) «Palabras para traer
Un ejército lucido
De cristianos y de moros,
Para descubrir tesoros.»

Con eso quedo vencido.
Vuestros partidos aceto,
Y quedo por vuestro amigo.

Yo cumpliré lo que digo;
Pero, Chacon, ¡el secreto!

¿Eso me habeis de advertir?
Cuerdo sois; no es menester.
El libro habeis de esconder,
No os le vean al salir;
Que hay curiosos, y será,
Si le llevais en la mano,
Querer defendelle en vano.

Seguro con esto va.
(Mételo en la faltriquera.)
Quedáos adios.
(Abrazase Tristan con él, y da voces.)

¡Hola, criados!
(Salen.)
¿Qué es esto?
UN CRIADO.
¿Qué mandas?
TRISTAN.
Ataldo presto;
Que es ladrón.
CHACON.
¡Hay tal traicion!
(Atanle.)
Tras este dosel lo hallé
Escondido.
CRIADO.
¡Hay tal maldad!
CHACON.
¡Señores!
CRIADO.
Ladrón, callad.
TRISTAN.
Esperad, le buscaré

Las faltriqueras; quizá
Tendrá indicios contra sí.
(Sácale el libro.)

Este es libro, y dice aqui...
CRIADO.
Libro de Calo será.
TRISTAN.

(Lee.) «Arte de nigromancia.»
—¿Esto más? ¿Así, Chacon,
Nigromántico y ladrón?
¿Qué buena bellaquería!

¡Sale DON JUAN.

¿Qué es esto?

Un ladrón, señor.
CHACON.

Miente.
¡Ah ladrón!

Pierdo el seso.

Manda que le lleven preso;
Que es tambien encantador.
(Toma don Juan el libro.)

¿Cómo lo sabes?

Estel libro.
Declarad,
Cielo santo, la verdad.

(Lee.) «Arte de nigromancia.»
—Llevalde.

Señor...
CHACON.
Tristan, ¿qué es esto?

Señor,
Pues dar pena es vuestro gusto,
Tened paciencia; que es justo
Redimir la vejacion.
(Llévanle.)

Tristan, ¿qué es esto?

En una casa en que había
Conversacion, cierto día
Salieron al corredor
Dos solos, que una cuestion
Tenian que averiguar,
Y en ella le vino á dar
Uno á otro un bofetón.
Pues el que le recibió,
A grandes voces y aprieta
Dijo al otro: Tomáos esa.
La gente, que dentro oyó
El golpe, y no vio la mano,
Atribuyó la vitoria
Al que cantaba la gloria
Tan orgulloso y ufano:
Y así, con esta invencion
Vino á quedar agraviado
Aquel mismo que había dado
Al contrario el bofetón.
DON JUAN.

Aplica.
TRISTAN.
Ya yo entendí
Que me hubieras entendido.

Esté librito ha traído
El viejo llan para tí...
Mas detras deste cancel
Hay gente y podrá escucharnos.

DON JUAN.
El remedio es retirarnos
Al camarín.

TRISTAN.
Y aun en él
No sé si estaremos bien;
Que en lo que me ha sucedido
Con Chacon he conocido
Que oyen las paredes.

DON JUAN.
Vén.
(Vanse.)

Salen DON ENRIQUE, con hábito de
Santiago, y LUCÍA.

DON ENRIQUE.
Si no le ofrezco á Blanca la encomienda,
Ni estimo el bien ni logro la ventura;
Que mi mayor aumento es sueño vano,
Si no llevo á alcanzar su blanca mano.

LUCÍA.
Si estuviera el serviros en la mía,
Experiencia teneis de mi deseo;
Mas hoy no puede ser; que acaba agora
De lavarse el cabello mi señora.

DON ENRIQUE.
Ay dueño hermoso! En ella considero,
Mientras sus hebras baña, al sol que

esconde,
Quando á los mares baja occidentales,
Pirámides de luz en sus cristales.
¿Quién viera las estrellas en que adoro!
Dar brújulas de luz por nubes de oro!
Quién en sus rayos ensartar la aurora
Las mismas perlas que naciendo llora!

LUCÍA.
Ablandará diamantes tu ternera.
Vén á la calle, Enrique, á media noche;
Que yo sacaré á Blanca á la ventana.

DON ENRIQUE.
En nuevo oriente se verá Diana.
Publique esta cadena, mi Lucía,
La que pones con eso al alma mía.
(Dácela.)

LUCÍA.
Inclinas firme, y liberal obligas.

DON ENRIQUE.
¿Qué seña podré hacer?

LUCÍA.
Parate enfrente
Del balcón á las doce, solamente;
Y adios.

DON ENRIQUE.
Mi vida estriba en tí, Lucía.

LUCÍA.
De mi cuidado tus intentos fia.
(Vase don Enrique.)

Esto sí es negociar, y esto se llama
A Dios rogando y el dinero dando.
Por echarle de mí le prometía
Sacarle (el cielo sabe cuán sin gana
De cumplirlo) mi dueño á la ventana;
Y tanto obró, pagando francamente,
La promesa sin alma, que me pesa
De que fuese sin alma la promesa.—
Ya mudo parecer; que el Presidente
Con el poder obliga solamente.—
¿Qué se me sigue á mí de su grandeza?
Y más si, della ya desvanecido,
Galan pretende ser, y no marido?
Y siendo esto imposible, nunca espero
Fruto de su poder ni su dinero.

Sale BLANCA.

BLANCA.
¿Fuése ya?

LUCÍA.
Sí, señora.

BLANCA.
¿Qué quería?

LUCÍA.
Yo sospecho que venía
A ver si el presentar ante tus ojos
De roja cruz atravesado el pecho,
Era con tus crueldades de provecho;
Y á fe que le está bien.

BLANCA.
¿Grandeza extraña!

¿Soberano poder del rey de España!
Sin que nada le cueste da un tesoro,
Y sabe y puede hacer, solo queriendo,
La más vistosa gala de un remiendo.

LUCÍA.
Dijo que si tu mano no alcanzaba,
Ni hábitos ni encomiendas estimaba.
Mientras más sube, más humilde ado-
ra;

Bien otro que el Marqués desvanecido,
En quien con el honor crece el olvido.

BLANCA.
Conozco lo mejor, y aunque lo apruebo,
Elijo lo peor; que en daño mio
Huye la inclinación del albedrio.

LUCÍA.
Excuséte diciendo que acababas
De lavarte el cabello.

BLANCA.
Bien hiciste.

LUCÍA. (Ap.)
Callaré lo demás; que le aborrece,
Y mejor al descuido y engañada
La sacaré á la reja, que avisada.

Sale TRISTAN.

TRISTAN.
Licencia no ha de aguardar
Quien halla abierta la puerta,
Y pienso que hallarla abierta
Es la licencia de entrar.
¿Válgate Dios, qué extremada
Hermosura!

BLANCA.
¿A Dios pluguiera,
Secretario, que no fuera,
Más que hermosa, desdichada!

TRISTAN.
No estés triste, cuando tengo,
Señora, que suplicarte.

BLANCA.
Con tener en que agradarte,
A dejar de estarlo vengo.
¿Qué quieres?

TRISTAN.
Hablar querria
A solas, que importa así,
Si te sirves.

LUCÍA.
¿Para mí
Hay ya secretos?

TRISTAN.
Lucía,
De dos frailes que habian sido
De firme amistad y fe
Raro ejemplo, el uno fué
Por provincial elegido.
A verle llegó volando

Muy alegre el compañero;
Mas detúvole el portero,
Y le dijo: «Está ajustando
Nuestro padre ciertas cuentas
Vnesencia vuelva despues.»
Y él respondió: «Desde que es
Pater noster anda en cuentas.»
Tú, pues con pecho discreto
Conoces el tiempo vario,
Di: «Desde que es secretario,
Habla Tristan en secreto.»

LUCÍA.
Obligame á que recele,
Si estás solo, una traicion
Como aquella que á Chacon
Tiene en prision.

TRISTAN.
¿Ahí te duele?

BLANCA.
A esa puerta te retira.
(Retirase Lucía.)
Di, Tristan.

TRISTAN.
El Presidente,
Mi señor, que fuego ardiente
En vez de aliento respira,
Pide que á solas le des
Esta noche un rato audiencia.

BLANCA.
¿No es más cuerdo su excelencia?
Dile, Tristan, al Marqués
Que si amante y ambicioso
Espera verme engañada,
Yo sé resistir honrada

Lo que intenta poderoso,
Y que solamente espere
Verme á solas mimarido.

TRISTAN.
¿Qué sabes si, reducido
A serlo ya, hablarte quiere?
¿Qué arriesgas en dalle audiencia?

BLANCA.
Quien se deja á solas ver
De un amante con poder,
Hace justa la violencia.

TRISTAN.
Óyete en tu reja pues.

BLANCA.
Aun eso...
Poco te pido.

BLANCA.
Si no ha de ser mi marido,
No se serene el Marqués.

TRISTAN.
¿Qué pierdes en escuchalle?

BLANCA.
Otro esposo, ser podría.

TRISTAN.
Del secreto te confía.

BLANCA.
Ahora bien, esté en la calle
A maitines.

TRISTAN.
Déte Dios,
Señora, lo que mereces.
¿Qué seña?

BLANCA.
Toser dos veces.

TRISTAN.
Solos vendremos los dos;
Y tú destó cautamente
Deslumbrarás á Lucía,
Que publicarlo podría,
Y está mal á un presidente.

BLANCA.
Bien dices.

TRISTAN.
Oye otra cosa
Que quiero saber de tí.
(Hablan en secreto.)

LUCÍA. (Ap. al paño.)
Rabiando estoy de que á mí
Me tenga por sospechosa.
¿De mí no hace confianza
Tristan! ¿Qué mudanza es esta?
Pues si la vida me cuesta,
Tengo de tomar venganza.

TRISTAN.
Dime el autor.

BLANCA.
El secreto

TRISTAN.
Fácil verán
Tus ojos que no hay galan
En la corte más perfecto.

(Alirse encuentra á Lucía.)
Lucía, ¿enojada estás?
¿No advertes que soy mandado?
Espera á Dios; que pasado
El enojo, me hablarás.

LUCÍA.
¿Qué es esto, señora mía?
¿Qué novedades han sido
Las que obligarte han podido
A no fiar de Lucía?

BLANCA.
Recatos del Presidente,
Que no culpas tuyas, son;
Y puedo en esta ocasion
Declararte solamente
Que celos con el Marqués
Más que el amor han podido.

LUCÍA.
Si no ha de ser tu marido,
Ni aun esperanzas le des.
(Vanse.)

Salen DON JUAN y TRISTAN.

DON JUAN.
¿Tres postizos!

TRISTAN.
Sí, señor.

DON JUAN.
¿Y pantorrillas! ¿Qué más?

TRISTAN.
Que enfadoso aliento das.

DON JUAN.
¿Y no te dijo el autor?

TRISTAN.
Fué imposible.

DON JUAN.
¿Que hay quien quiera
Tal engaño persuadir?

TRISTAN.
Pues señor, á no mentir
El maldiciente, ¿lo fuera?
Aquel es murmurador
Que divulga falsedades;
Que á quien dice las verdades
Llamo yo predicador.

DON JUAN.
¿Es reloj? Como lo espero,
Se me antoja.

TRISTAN.
No te espantes;

Que el reloj de los amantes
Anda siempre delantero.
DON JUAN.
¿Que al fin tan resuelta ves
Á Blanca?

TRISTAN.
Como has oido.
DON JUAN.
¿Si no ha de ser mi marido,
No se serene el Marqués!

TRISTAN.
Y á fe que era buen consejo.
DON JUAN.
Si no puede haber mudanza,
Quitame tú la esperanza,
Y verás cómo lo dejo.

TRISTAN.
Este zaguan ha quedado
Abierto, porque te escondo
Si acaso viene la ronda:
Prevencion de mi cuidado.

DON JUAN.
Y fué cuerda prevencion;
Que si la justicia da
En conocermé, será
Gran daño de mi opinion.
Mas oye.

TRISTAN.
Las doce dan.

DON JUAN.
Haz la seña.

TRISTAN.
Vaya. (Tose dos veces.)
Tente;

DON JUAN.
Que ó me engaño ó viene gente.

TRISTAN.
Pues mientras pasa, al zaguan.
(Retiranse.)

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.
La soledad de la noche
Anima mis esperanzas.

Sale BLANCA á la ventana.

BLANCA.
Al reloj siguió la seña:
¿Qué puntual es quien ama!

TRISTAN.
Uno es solo, y se ha parado
Enfrente de la ventana.

BLANCA.
Ce. ¿Sois vos, señor?

DON ENRIQUE.
(Ap. La voz
de don Enrique.)
Es esta de don Enrique.
¿Quién puede ser sino un cuerpo
Que en tu cielo busca el alma?

DON JUAN.
¿Vive Dios, que habla con ella!

TRISTAN.
¿Echarémosle?
DON JUAN.
No; aguarda;
Que sospecho que es Enrique.
Escuchemos lo que hablan.

BLANCA.
De la merced que os ha hecho
Su majestad deseaba
Daros un gran parabien.

DON JUAN.
Enrique es, y don Enrique
De la encomienda le da
El parabien.

DON ENRIQUE.
Todo es nada
Mientras en tálamo alegre
No toco esa mano blanca.

BLANCA.
Si estáis en eso resuelto,
Yo lo estoy tambien.

DON ENRIQUE.
Mi alma
En fe de esperar lo vive.

BLANCA. (Ap.)
Declaróse. ¡Dicha extraña!
¿Oh lo que pueden los celos!

DON ENRIQUE. (Ap.)
¿Oh lo que un hábito alcanza!
DON JUAN.
¿Que tal escucho? No puedo
Sufrirlo: echémosle.

TRISTAN.
Aguarda,
No salgas tú; que yo solo
Le echaré con una traza.
¿Ah caballero! (Llégase á Enrique.)

DON ENRIQUE.
¿Quién es?

TRISTAN.
¿Es acaso vuestra casa
Por aquí?

DON ENRIQUE.
Pues ¿qué os importa?

TRISTAN.
¿Es don Enrique de Vargas?
Que en la voz le reconozco.

DON ENRIQUE.
¿Es Tristan?

TRISTAN.
Es quien os anda
A estas horas á buscar,
Porque el Presidente os llama
Para un negocio importante,
Tan de priesa, que me manda
Que antes de acostarme os halle
Y él desvelado os aguarda.

DON ENRIQUE.
Id delante, secretario;
Que ya os sigo.

BLANCA.
¿Ay desdichada!

DON ENRIQUE.
Adios, mi bien; ¿no respondes?
Quitóse de la ventana.
(Vase don Enrique y Tristan.)

BLANCA.
¿Que por el Marqués le hablase!

DON JUAN.
¿Estás en la reja, Blanca?

BLANCA.
¿Es el Marqués?
DON JUAN.
Enemiga,
Es quien oyó lo que hablabas
Con don Enrique: cruel.
¿A cuál de los dos engañas?

BLANCA.
Oye, señor.
DON JUAN.
¿Esto haces
Cuando de obligarme tratas?
¿Con quien abre á un escudero

A tal hora la ventana,
Quieres que se case un grande!
¿Ves mi razon? Ves tu infamia?

BLANCA.
Si á la seña que te di
Sali, y pensando que hablaba
Contigo, hablé con Enrique,
¿Qué me culpas de liviana?

DON JUAN.
Pues si engañada saliste,
Huyeras desengañada.

BLANCA.
No lo estuve hasta que hablé
Tristan con Enrique.

DON JUAN.
¿Ah falsa!
Puesto que la norabuena
De la encomienda le dabas,
Bien conociste quien era.

BLANCA.
¿Yo dije encomienda! Calla:
Para negar mis verdades,
No me trueques las palabras.
«¿De la merced que os ha hecho
Su majestad deseaba
Daros ya la enhorabuena»,
No le dije?

DON JUAN.
Y eso, ingrata,
¿No es lo mismo?

BLANCA.
No es lo mismo;
Que á ti el paraben te daba
De la presidencia.

DON JUAN.
¿Cómo
Es posible que en el habla
No le conocieses?

BLANCA.
No;
Digo que no, y esto basta.
Mas ¿qué doy satisfacciones?
¿Has de ser mi esposo? ¿Callas?

DON JUAN.
Cuando tales cosas veo...

BLANCA.
Estas cosas no te dañan:
No tomes falsa ocasion
Para encubrir tus mudanzas;
Que cuando fuera verdad
Que á don Enrique escuchara,
Quien para esposo pretende,
Ni te ofende ni te infama.
Aqui te has de resolver,
Sin que te quede esperanza,
Si la mano no me das,
De verme jamas la cara.
¿Callas? Vete.

DON JUAN.
Blanca, escucha.
Mucho aprietas; no me amas,
Pues solo tu bien procuras,
Y en mi daño no reparas.
Yo pretendo ser tu esposo,
Dello te daré palabra;
Mas agora, cuando ves
Tan reciente mi privanza,
Puesto de ayeren mis hombros
Todo el gobierno de España,
¿Quieres que todo lo arriesgue
Con una accion tan liviana
Como casar por amores,
Con quién?... Perdóname, Blanca;
Que es muy desigual tu estado,
Aunque en nobleza me igualas.

BLANCA.
Calla, falso. Pues si agora

Por desigual no te casas,
¿No me quebrarás tambien
Por desigual la palabra?
¿No sé yo cómo las cumplen
Los que tu poder alcanzan?
Vete con Dios: no aventures
Tu oficio y del Rey la gracia;
Que un rey te puede faltar,
Y no mil hermosas damas.

DON JUAN.
Blanca, escucha.

BLANCA.
¿Qué me quieres?
¿Eres mi esposo?

DON JUAN.
Oye, Blanca.
BLANCA.
Si no dices: «Soy tu esposo»,
No digas otra palabra.

DON JUAN.
Terrible estás de resuelta.

BLANCA.
Estoy resuelta, de honrada,
A escuchar solo á mi esposo
A tal hora á la ventana. (Vase.)

DON JUAN.
¿Ah enemiga! Vive el cielo,
Pues tan resuelta me agravias,
Que nite has de ver conmigo
Ni con Enrique casada!
Pues tú mi alicion desprecias,
Salga la tuya del alma:
En rabia trueco el amor,
Y los celos en venganzas. (Vase.)

Salen TRISTAN y TRES PRETENDIEN-
TES con memoriales.

PRETENDIENTE 1.º
Merezca en esta ocasion
Que vusted, como quien es,
Me ayude con el Marqués.

TRISTAN.
¿Qué pide?

PRETENDIENTE 1.º
Una comision.

TRISTAN.
¿Qué?
PRETENDIENTE 1.º
Comision.

TRISTAN.
Bien está.

¿Fuera de aqui?
PRETENDIENTE 1.º
En Zaragoza.

TRISTAN.
¿Casado?

PRETENDIENTE 1.º
Con mujer moza
Y hermosa.

TRISTAN.
Negociará.
(Vase el pretendiente 1.º)

PRETENDIENTE 2.º
Para que una plaza alcance
O el uno destos oficios,
Me dad favor.

TRISTAN.
¿Qué servicios?

PRETENDIENTE 2.º
He escrito un libro en romance.

TRISTAN.
¿Qué?

PRETENDIENTE 2.º
En romance.

TRISTAN.
Bien está.

PRETENDIENTE 2.º
Y tambien fui traductor
De uno italiano, señor.

TRISTAN.
Señor, no negociará.

(Vase el pretendiente 2.º)

PRETENDIENTE 3.º
¿Qué hay de mi negocio?

TRISTAN.
Ayer

Dijo el Marqués, mi señor,
Que mostréis vuestro valor,
Si capitan quereis ser.

PRETENDIENTE 3.º
Pues ¿no ha bastado á mostralle
Este talle, esta presencia?

TRISTAN.
Acá tiene su excelencia
Rocines de mejor talle.

PRETENDIENTE 3.º
Señor, si favor me da,
Y negocio, le daré
De albricias mil doblas.

TRISTAN.
¿Qué?
PRETENDIENTE 3.º
Mil doblas.

TRISTAN.
Negociará.
(Vase el pretendiente 3.º)

Salen BLANCA, con manto; DON
ILLAN y DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.
A las dos de la mañana,
Que hasta entonces me tuvieron
En la antesala esperando...

BLANCA. (Ap.)
Yo fui causa de ese efeto.

DON ENRIQUE.
Entrar me mandó el Marqués,
Y me recibió diciendo:
«Asistente de Sevilla
Su majestad os ha hecho,
Y conviene á su servicio
Que os partais, Enrique, luego,
Esperando cada dia
Más venturosos aumentos:
Por la mañana venid
Por los despachos.» Con esto
Le dejé, y á despedirme
Agora á su casa vuelvo.
Mas, hermosa doña Blanca,
Si la bendicion no llevo
De esa mano, y de esa boca
Un sí no alcanzo primero,
Pensad que voy á morir,
No á mandar, porque ni tengo
Más vida que la esperanza,
Ni más muerte que el deseo.

DON ENRIQUE.
Vueseñoría, señor,
Goce tan altos aumentos
Mil años: Blanca, que ve
Lo mucho que gana en ello,
Pagando vuestras finezas
Cumplirá vuestros intentos.

DON ENRIQUE.
Vos, Blanca, ¿no respondeis?

DON ENRIQUE.
Vos, Blanca, ¿no respondeis?

DON ENRIQUE.
Vos, Blanca, ¿no respondeis?

DON ENRIQUE.
Vos, Blanca, ¿no respondeis?

DON ENRIQUE.
Vos, Blanca, ¿no respondeis?

DON ENRIQUE.
Vos, Blanca, ¿no respondeis?

DON ENRIQUE.
Vos, Blanca, ¿no respondeis?

DON ENRIQUE.
Vos, Blanca, ¿no respondeis?

DON ENRIQUE.
Vos, Blanca, ¿no respondeis?

DON ENRIQUE.
Vos, Blanca, ¿no respondeis?

DON ENRIQUE.
Vos, Blanca, ¿no respondeis?

DON ENRIQUE.
Vos, Blanca, ¿no respondeis?

DON ENRIQUE.
Vos, Blanca, ¿no respondeis?

DON ENRIQUE.
Vos, Blanca, ¿no respondeis?

DON ENRIQUE.
Vos, Blanca, ¿no respondeis?

BLANCA. (Ap.)
¿Ay de mí!

DON ILLAN.
Su estado honesto
La refrena; mas fiad
Que del negocio á que vengo
Su resolucion resulte;
Que no ha sido sin misterio
El traerla donde veis.

DON ENRIQUE.
¿Qué es esto, sagrados cielos?
En cas del Marqués entráis,
Y puede ser de provecho
Ami intento esta venida!

DON ILLAN.
Don Enrique, yo me entiendo.

TRISTAN.
Su excelencia viene: plaza.

Salen DON JUAN.

DON JUAN.
Señor don Illan, ¿qué es esto?
¿Es doña Blanca?

DON ILLAN.
Señor,
Ella misma.

DON JUAN.
Pues ¿qué exceso
Es este, Blanca?

BLANCA.
A mi padre,
Que me ha traído, obedezco.

DON ILLAN.
Como engaños de la corte
Y desengaños del tiempo
Han dado á mis esperanzas
Tan notorios escarmientos;
Como tantas dilaciones
Y tantas excusas veo
En dar á vuestras promesas
El debido cumplimiento,
En que mostráis que ó fingidas
Al tiempo de hacerlas fueron,
O la mudanza de estado
Os mudó los pensamientos,
Pues por postrer desengaño
Todas las plazas salieron,
Sin ser Meichor proveido
O consultado á lo ménos;
A dejar las pretensiones
Y dar la vuelta á Toledo
Resueltos los dos venimos,
A alcanzar de vos primero
Que nos deis, señor, licencia.

DON JUAN. (Ap. á Tristan.)
¿Entiendes, Tristan?

TRISTAN. (Ap. á don Juan.)
Ya entiendo.

DON JUAN.
(Ap. Con la ausencia me amenazan
Por obligarme con eso
A casarme; mas saldrá
Al reves el pensamiento,
Aqui me pienso vengar
De altiveces con desprecios,

De desprecios con desdenes,
Y con rigores de celos.)
Para obligar superiores,
Illan, no es modo discreto
Indignarlos querellosos,
Y descorrer ofenderlos.
Si no cumpli mis promesas,
Debiéradas, si sois cuerdo,
Atribuirlo á que en vos
Faltan los merecimientos;
Y no motejar á quien
Debeis tan justo respeto,
De fingido y de mudable
Con tan libre atrevimiento.
Id á Toledo; que yo
No solamente no quiero
Aprender de vos la magia,
Mas antes, segun me ofendo,
Me agradece que no os hago
Castigar por hechicero.

BLANCA.
¿Qué escucho!

DON ILLAN.
Bastante prueba
De tu ingratitud he hecho:
Los caracteres deshago.
(Borra unas letras en un papel.)

DON JUAN.
¿Qué es esto?

Salen PÉREZ.

PÉREZ.
El Hijo del fuego

DON JUAN.
Aguarda ya aderezado
A competir con el viento.

DON JUAN.
¿Qué Hijo del fuego?

PÉREZ.
El caballo

DON JUAN.
A quien poner aderezo
De jineta me mandastes.

DON JUAN.
Pues ¿dónde estoy?

DON ILLAN.
En Toledo,
En mi casa y en mi estudio.

DON JUAN.
¿Cómo puede ser?

TRISTAN.
¿Qué es esto,
Que me he tornado en lacayo?

DON ILLAN.
¿Luego tuvistes por cierto
Ser marqués y presidente
Y privado? Todas fueron
Fantásticas ilusiones,
Que en solo un hora de tiempo
Que tardó en aderezar
Pérez el Hijo del fuego,
Os representó mi ciencia
Sin salir deste aposento,
Para conocer así
Las verdades de dos pechos.
Vos le mostrastes tan vano,

TRISTAN.
¿Qué le dices?

LUCIA.
Tuya soy.

TRISTAN.
Seré el lacayo primero
Que se casa en la comedia
No casándose su dueño.—
Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
Cuenta el conde Lucanor
De un mágico de Toledo.

TRISTAN.
Seré el lacayo primero
Que se casa en la comedia
No casándose su dueño.—
Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
Cuenta el conde Lucanor
De un mágico de Toledo.

TRISTAN.
Seré el lacayo primero
Que se casa en la comedia
No casándose su dueño.—
Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
Cuenta el conde Lucanor
De un mágico de Toledo.

TRISTAN.
Seré el lacayo primero
Que se casa en la comedia
No casándose su dueño.—
Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
Cuenta el conde Lucanor
De un mágico de Toledo.

TRISTAN.
Seré el lacayo primero
Que se casa en la comedia
No casándose su dueño.—
Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
Cuenta el conde Lucanor
De un mágico de Toledo.

TRISTAN.
Seré el lacayo primero
Que se casa en la comedia
No casándose su dueño.—
Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
Cuenta el conde Lucanor
De un mágico de Toledo.

TRISTAN.
Seré el lacayo primero
Que se casa en la comedia
No casándose su dueño.—
Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
Cuenta el conde Lucanor
De un mágico de Toledo.

TRISTAN.
Seré el lacayo primero
Que se casa en la comedia
No casándose su dueño.—
Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
Cuenta el conde Lucanor
De un mágico de Toledo.

TRISTAN.
Seré el lacayo primero
Que se casa en la comedia
No casándose su dueño.—
Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
Cuenta el conde Lucanor
De un mágico de Toledo.

TRISTAN.
Seré el lacayo primero
Que se casa en la comedia
No casándose su dueño.—
Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
Cuenta el conde Lucanor
De un mágico de Toledo.

TRISTAN.
Seré el lacayo primero
Que se casa en la comedia
No casándose su dueño.—
Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
Cuenta el conde Lucanor
De un mágico de Toledo.

TRISTAN.
Seré el lacayo primero
Que se casa en la comedia
No casándose su dueño.—
Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
Cuenta el conde Lucanor
De un mágico de Toledo.

TRISTAN.
Seré el lacayo primero
Que se casa en la comedia
No casándose su dueño.—
Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
Cuenta el conde Lucanor
De un mágico de Toledo.

TRISTAN.
Seré el lacayo primero
Que se casa en la comedia
No casándose su dueño.—
Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
Cuenta el conde Lucanor
De un mágico de Toledo.

TRISTAN.
Seré el lacayo primero
Que se casa en la comedia
No casándose su dueño.—
Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
Cuenta el conde Lucanor
De un mágico de Toledo.